



Reg. SupGen.: 06/2019/02

Madrid, 3 de junio de 2019.



Queridos hermanos y hermanas Congregantes, Laicas y Laicos M.SS.CC., colaboradores de los Centros Educativos Joaquim Rosselló, de la Fundación Concordia Solidaria, de Misiones SS.CC. - Procura y todos aquellos y aquellas que, de un modo u otro, os sentís vinculados a nuestra familia misionera y sacricordiana:

Como ya bien sabéis, nos encaminamos hacia la celebración de un nuevo Capítulo General. Y en el marco de su preparación nos hemos planteado la conveniencia de buscar un *icono bíblico* que nos acompañe y nos oriente a lo largo de este gran evento congregacional¹. Un icono y también un *lema* que nos sirvan de punto de referencia, de guía y de estímulo en nuestros trabajos y en nuestro deseo de explorar nuevos cauces para contemplar, vivir y anunciar la «ardiente caridad» de los Corazones de Jesús y de María².

El Informe que presenté a la Junta Consultiva de 2017 acababa sugiriendo tres '*pistas de futuro*'³ que nos sitúan, a mi entender, ante los grandes desafíos que tendremos que afrontar si de verdad queremos que nuestro carisma sacricordiano y misionero -recibido del Espíritu a través de nuestro Fundador- siga conservando su capacidad de ser '*competente socorro*' en las Iglesias locales donde hoy tratamos de encarnarlo.

¿Qué imagen bíblica podría servirnos para afrontar este reto con fidelidad y creatividad? Contando con el acuerdo del EAG propongo que ese *icono* sea el de la *zarza ardiente* (Éx 3,1-15), que a su vez inspira el *lema* que hemos escogido: '*Atraíd@s y enviad@s por un Dios con corazón*'.

¹ Nos ha animado a ello la experiencia positiva que vivimos en el XIX Capítulo General en torno al icono evangélico de los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35).

² Son las palabras con las que el Cardenal Eduardo Pironio concluye el *Decreto* de aprobación de nuestras Reglas.

³ Recordémoslas: '*Reidentificarnos carismáticamente*', '*Soñar la Congregación del futuro*' y '*Reestructurar para revitalizar*' (Leer Informe EAG a la Junta Consultiva 2017).

El objetivo de esta carta -escrita cuando ya se acerca la fiesta de nuestros Titulares- es el de explicar las razones de esta elección y a la vez ofrecer algunas indicaciones y pistas de reflexión que puedan servirnos para ir disponiéndonos interiormente mientras nos aprestamos a celebrar esa reunión que *'ostenta la suprema autoridad del Instituto y es para todos los Congregantes vehículo de participación y signo de su unidad en la caridad'*⁴.



No se trata de ser originales. De hecho, quizá recordaréis que en el año 1990, cuando celebramos el Centenario de la Congregación, el P. Guillermo Celià, q.e.p.d. publicó un pequeño folleto con la biografía del P. Fundador al que tituló precisamente así: *'Joaquín Rosselló. La zarza ardiente'*⁵.

Aunque el P. Celià no explicó entonces los motivos por los que encabezó su obrera con ese nombre, el caso es que la *zarza ardiente* es uno de los iconos bíblicos que formaron parte del imaginario del P. Joaquim a la hora de visualizar su comprensión de la espiritualidad sacricordiana. Así lo demuestran algunos pasajes de sus *'Piadosos Ejercicios'*:

*'Divina Caridad, fuego sagrado, que ardes incesantemente en los Sagrados Corazones sin consumirse jamás. Ven, ven y abrasa mi helado pecho, y consume en él toda la escoria de los vicios y desarreglados afectos a las criaturas, que es lo que le impide el acercarse y unirse a su Criador'*⁶.

*'Fuego sagrado, divinas llamas, que continuamente ardéis sin consumiros jamás en los abrasados Corazones de Jesús y de María...'*⁷.

Tomando pie de ello, el P. Jaume Reynés escribió: *'El P. Joaquim Rosselló, como Moisés, pastoreaba el rebaño de su pueblo; un día penetró en el desierto hasta llegar a la montaña de Randa, el monte de Dios. Allí se le apareció el Señor en una zarza ardiente, y quedó marcado por el fuego. Contempló el Amor divino concentrado en el Corazón de Jesús y de su Madre, los dos brillaban como focos de ardentísima caridad y amor, como imán irresistible'*⁸.

⁴ Leer Directorio n. 477.

⁵ Folletos *'CON ÉL'* nº 74 (Serie Azul: Testimonios y Testigos). Si mal no recuerdo se publicaban con la revista *'Vida Nueva'*.

⁶ Leer *Piadosos Ejercicios*, Día 1º, Punto 3º.

⁷ Leer *Piadosos Ejercicios*, Día 23º, Punto 3º.

⁸ La cita está sacada de la biografía del P. Joaquim escrita por él mismo y titulada *'El Fuego de Dios'*.

Por otro lado, es éste un icono centrado en el símbolo del ‘fuego’, que tan poderosamente atrajo la atención del P. Joaquim. Un elemento que podríamos calificar de ‘inclusivo’ por cuanto que a él le sirvió para estructurar su espiritualidad, integrando entre sí todas esas dimensiones que a veces nos cuesta armonizar en orden a alcanzar la ‘*unidad de vida*’ que constituye el horizonte de nuestro caminar como discípulos y discípulas del Traspasado.

Además, en este relato bíblico también encontramos otras imágenes muy queridas por el P. Fundador y por la tradición espiritual de la Congregación: el ‘*desierto*’, la ‘*montaña*’... Hasta la misma ‘estructura’ del pasaje puede iluminar muy bien nuestro ‘ser’ y nuestro ‘hacer’ como M.SS.CC. y ofrecemos claves para vivir fecundamente esa tensión entre contemplación y misión que caracteriza nuestra espiritualidad.

No olvidemos finalmente que también nuestras Reglas aluden a este episodio del libro del Éxodo, cuando, al iniciar el Capítulo V⁹ dicen: ‘*Dios se reveló a Moisés en el desierto para enviarlo a liberar a su pueblo*’¹⁰. Así, la experiencia de este líder de Israel ante la zarza ardiente se nos presenta de algún modo como paradigmática a la hora de releer y actualizar nuestra propia vocación orante y evangelizadora.

Por eso, en esta carta vamos a comenzar evocando esa experiencia de Moisés tal y como nos la relata el libro del Éxodo. A partir de ahí y tomándola como pauta, haremos una relectura de la experiencia del Fundador ante la ‘zarza ardiente’ de los Sagrados Corazones. Finalmente -pero eso será ya en una carta posterior- trataremos de ver cómo todo eso nos desafía hoy, aquí y ahora a nosotros y nosotras, laicos, laicas y religiosos M.SS.CC. que queremos acercarnos a ese mismo ‘*fuego sagrado*’ para sentirnos y sabernos ‘*Atraíd@s y enviad@s por un Dios con corazón*’.

LA EXPERIENCIA DE MOISÉS:

‘La zarza estaba ardiendo pero no se consumía’.



El libro del Éxodo contiene el relato de aquellos acontecimientos que están en el corazón de la fe israelita. Por eso algunos lo han llamado ‘el Evangelio del Antiguo Testamento’ en cuanto que en él se narra la buena noticia de la liberación de Israel y su fundación como Pueblo de Dios.

El episodio de la zarza se encuadra en la primera parte de este libro bíblico, centrada en la liberación de Egipto (Éx 1,1-15,21) y, más en concreto, dentro de una sección dedicada a contar la vocación y misión de Moisés (Éx 3,1-4,17). Nosotros, por motivos de brevedad, vamos a fijarnos solamente en sus primeros versículos (Éx 3,1-15).

⁹ El Capítulo V de las Reglas está dedicado a la misión. Su título es: ‘*Dios nos envía: Misión*’.

¹⁰ Leer Reglas n. 66.



Los personajes y su escenario.

Nada más iniciar el relato, el narrador identifica al que, a primera vista, parece ser su protagonista. Se trata de Moisés, que ya ha sido presentado en el capítulo anterior (Leer Éx 2). Nacido como esclavo hebreo pero criado en la corte del faraón, es un personaje con doble pertenencia y sin personalidad definida. Se diría que él mismo admite sus dudas de identidad cuando más adelante pregunte: *¿Quién soy yo para ir al faraón y sacar de Egipto a los israelitas?* (Éx 3,11). En el momento de verificarse el suceso de la zarza se encuentra exiliado, huido de la justicia y refugiado en Madián. Allí se había casado con Séfora y se dedicaba a apacentar el rebaño de Jetró, su suegro, ocupado en un oficio despreciado por los egipcios.

La escena se desarrolla en *'el monte de Dios'* que el texto llama *'Horeb'* y que la tradición israelita identifica con la montaña sagrada del Sinaí¹¹. Se trata de un lugar al que Moisés había llegado *'trashumando por el desierto'*, en busca de pastos para el ganado.

Pero Moisés no es el único personaje del relato. Ni siquiera el más importante. El narrador va preparando el ambiente para su encuentro con el verdadero protagonista de esta historia. Un acontecimiento que transformará su existencia y en el que aquel pastor nómada tomará conciencia de su verdadera identidad y misión como guía de Israel. Un pueblo que rencontrará su libertad y se constituirá como tal tras salir de la tierra de esclavitud, atravesar el desierto y reunirse en aquella misma montaña para sellar una alianza con su Dios (Leer Éx 19)¹².



Teofanía¹³: Dios se revela a Moisés.

Moisés se adentra en el desierto, un lugar inhóspito, lleno de peligros que amenazan la supervivencia. Un espacio solitario y despoblado donde parece improbable que pueda producirse un encuentro. Y, sin embargo, será precisamente allí donde el Señor le saldrá al paso. El relato parece indicar que Moisés se había aventurado aquel día *'más allá'*¹⁴ de los límites en los que normalmente pastoreaba el rebaño de Jetró hasta llegar al *'monte de Dios'*. Solo que él desconoce todavía al Morador de aquellas alturas.

En un espacio desconocido e inconsciente de la santidad del terreno que pisa (Éx 3,5), Moisés divisa una zarza que está ardiendo ante él, pero el fuego que abrasa sus frágiles ramas no la consume. Aquel arbusto fácilmente reducible a cenizas no parece ser su combustible. Se diría que las llamas que lo envuelven se alimentan de sí mismas, que su vigor no depende de aquel espino. No en vano, el narrador informa al lector del origen trascendente de aquel llamativo fenómeno advirtiéndole de que encierra una verdadera manifestación divina. Quien se hace realmente presente en el fuego es *'un ángel del Señor'*¹⁵. Pero eso es algo que Moisés también ignora por el momento.

¹¹ Ciertos estudiosos advierten un juego de palabras entre la palabra *'zarza'* (que en hebreo se dice *'s'neh'*) y el nombre *'Sinaí'*.

¹² Este relato prepara y anticipa lo que el libro del Éxodo narrará después en relación a todo el pueblo, que no hará sino seguir los pasos de su líder. En efecto, Moisés tendrá que actuar como 'pastor' de Israel y acompañarle por aquel 'desierto' hasta llegar al 'monte del Señor' donde se verificarán acontecimientos decisivos. De este modo el Horeb-Sinaí, lugar verdaderamente emblemático para la religión israelita, aparece vinculado a la historia del pueblo ya desde el principio del libro del Éxodo.

¹³ La palabra *'teofanía'* viene de la lengua griega y significa 'manifestación de Dios'. La aplicamos a esta escena porque en ella el Señor se revela y da a conocer a Moisés tanto a través de 'signos' que se ven (la zarza ardiente) como de palabras que se escuchan.

¹⁴ Algunos autores observan que el texto original hebreo dice textualmente que fue *'más allá del desierto'*, donde Moisés *'una vez llevó las ovejas'*. Con ello se señala que aquella no era una experiencia habitual y que el terreno en el que se adentró aquel día le resultaba desconocido.

¹⁵ Según la simbología bíblica el *'ángel del Señor'* aparece con frecuencia como una manifestación 'visual' de Dios cuya trascendencia impide que pueda ser visto directamente. En otros lugares de la Escritura esta manifestación aparece igualmente relacionada con fuego (Leer Jue 13,20).

De entrada podría parecer más bien extraño que una simple zarza sea presentada como el lugar elegido para una revelación sobrenatural. La Escritura lo considera como un matorral silvestre y humilde, inútil y aún despreciado (Leer Jue 9,8-15)¹⁶. No obstante, este hecho extraordinario marcará la memoria colectiva de Israel que seguirá refiriéndose a Dios como *‘Aquel que habita en la zarza’* (Dt 33,16).

Lo cierto es que no es tanto ella, sino el propio fuego el que es visto en la Biblia como elemento estrechamente vinculado a las manifestaciones de la divinidad. Sus características (luz, calor, capacidad de animar la vida y de destruirla, imposibilidad de ser aferrado...) evocan ese modo de estar y de actuar inaccesible, incontrolable y lleno de fuerza y energía que es propio de Dios. De hecho no faltan ejemplos en los que este elemento simboliza la gloria ardiente y radiante del Todopoderoso (Gn 15,17-18; Is 29,6; Sal 50,3; 97,3). También en el libro del Éxodo el fuego volverá a aparecer como signo de la presencia divina. Así sucederá cuando el Señor conduzca y alumbrará al pueblo en forma de columna ígnea durante su marcha nocturna por el desierto (Éx 13,20-22), o cuando la montaña de Horeb-Sinaí arda en el momento en que Dios se manifieste a Israel para entregarle su Ley (Leer Éx 19,18)¹⁷.

Como ya ha quedado dicho más arriba, la ignorancia de Moisés sobre la presencia del Señor en medio de la zarza que quema sin calcinarse persiste, pero aquel hecho fuera de lo común atrae poderosamente su atención, por lo que decide desviarse¹⁸ de su camino y acercarse *‘para contemplar esta maravillosa visión’*.

Porque de eso se trata precisamente aquí, de una *‘visión’*. El silencio envuelve la escena y es el sentido de la vista el que aparece destacado en un primer momento¹⁹. Pero por mucho que mira, Moisés no está preparado para interpretar por sí mismo el significado de aquel fenómeno inaudito. Ve pero no sabe lo que ve. Como ya le sucediera a Jacob en Betel, también él podría haber exclamado: *‘Ciertamente el Señor está en este lugar y yo no lo sabía’* (Gn 28,16).

El asombro ante lo que observa provoca, eso sí, su curiosidad. Quiere saber, quiere investigar, quiere *‘ver por qué no se consume la zarza’* y por eso resuelve acercarse a ella con el fin de resolver aquel enigma²⁰.

Pero Dios, que *‘ve’* aproximarse a Moisés, no se dejará ver por él. En vez de eso y porque lo conoce, lo llama dos veces por su nombre, a lo que él responde enseguida: *‘Aquí estoy’*. Desde ese momento entran en juego el sentido del oído y la palabra. Comienza entonces un verdadero diálogo en el que el protagonista divino de esta historia se presentará a sí mismo, dándose a conocer a Moisés y revelándole su identidad hasta ahora significada pero también *‘velada’* por la visión de la zarza²¹.

¹⁶ También en esta fábula bíblica, cuyo objeto es ridiculizar la elección de Abimélec como rey, aparecen relacionados la zarza y el simbolismo del fuego. En otros pasajes (Leer Sal 118,10-12) el ataque hostil de los paganos es comparado a la crepitación de un *‘fuego de zarzas’*.

¹⁷ Una vez más comprobamos el carácter anticipador de este episodio que no hace sino adelantar y preparar al lector para lo que vendrá después en el relato del Éxodo, donde el fuego volverá a aparecer vinculado a la manifestación de Dios en momentos decisivos de su andadura histórica.

¹⁸ Ese es el verbo que utiliza el texto original. Moisés abandona la ruta que llevaba para averiguar por qué aquella zarza arrebatada en llamas permanecía incombustible.

¹⁹ De hecho es interesante observar el modo en que el texto juega con el verbo *‘ver’*: El *‘ángel del Señor’* se aparece (lit. *‘se hace ver’*). Moisés se *‘fija’* y *‘ve’* lo que sucede con la zarza y se dice a sí mismo: *‘Voy a acercarme para contemplar’* y *‘ver’* por qué no se consume la zarza’.

²⁰ No en vano algunos han considerado a Moisés un verdadero filósofo pues, como decían Platón y Aristóteles, la filosofía y la ciencia nacen de la capacidad de sorprenderse ante la realidad. Una actitud que permite formularse preguntas sobre ella para comprenderla cada vez mejor y que puede convertirse en una vía de acceso al mismo Dios.

²¹ El libro del Deuteronomio repite a menudo que *‘Dios habla en medio del fuego’* (Leer, por ejemplo, Dt 4,12).

Su intento temerario²² de aproximación queda frustrado. Si Moisés hubiera sabido qué clase de terreno pisaba y quién ocultaba su presencia tras aquel inexplicable incendio, probablemente hubiera reaccionado de otra manera. Precisamente ésa que le exige la voz que resuena desde el fuego recordándole que no se puede acercar porque el lugar que pisa es '*sagrado*', invitándole a guardar las distancias y a descalzarse en señal de respeto y reverencia (Leer Jos 5,15).

Moisés reacciona inmediatamente quitándose las sandalias y tapándose la cara. Aquellos ojos que querían '*ver*', se cubren ahora temerosos de mirar a Dios²³. Pero su oído permanece atento. Todo su cuerpo, de pies a cabeza, expresa una profunda actitud de adoración, postrado ante un Misterio que le sobrepasa y esperando en silencio que aquella Palabra que ha escuchado quiera comunicarle quién es.

La revelación divina se da entonces como en un doble momento. En primer lugar (Éx 3,6) el Señor se presenta como el Dios de los patriarcas de Israel: '*Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob*'.

De este modo, Moisés es invitado a remitirse al pasado y a sentirse parte de un pueblo con el que el Señor se ha ligado desde antaño, comprometiéndose mediante promesas de vida que no ha olvidado (Leer Éx 2, 24). No es un desconocido, no es un recién llegado, sino que viene cuidando y acompañando a Israel desde sus más remotos orígenes. El Dios que quiere abrirle una vía de futuro es el mismo Dios de los comienzos. La nueva etapa histórica que está a punto de inaugurar con su pueblo queda abarcada e incluida así en el arco gigantesco de su proyecto de salvación.

Yendo más adelante en el relato (Éx 3, 14), Dios responderá a la pregunta de Moisés que quiere saber su '*nombre*' y le dice: '*Yo soy el que soy. Explícaselo así a los israelitas: «Yo soy» me envía a vosotros*'. Y tras presentarse de nuevo como el '*Dios de vuestros antepasados*', añade: '*Éste es mi nombre para siempre, así me recordarán de generación en generación*'.

Sobre el significado de este '*Nombre*' han corrido ríos de tinta. En la lengua hebrea, que sólo se escribe con consonantes, la transcripción del '*Yo soy*' se corresponde a 'YHWH', el famoso 'Tetragrama' impronunciable para los judíos²⁴ pero que nosotros solemos leer como 'Yahvé'.

Conocer el nombre de algo significa en la mentalidad bíblica dominar esa misma realidad²⁵, algo inconcebible si nos referimos a un Misterio que siempre sobrepasa al ser humano y no se deja controlar por él. Por eso algunos creen que la respuesta de Yahvé a la pregunta de Moisés tiene en realidad un sentido evasivo, como si Dios se resistiera a responder. Otros piensan que esa expresión un tanto ambigua '*Yo soy el que soy*' se habría de traducir como '*Yo soy el que estaré con vosotros*'. Lo importante, por tanto, no es saber quién es Dios en sí mismo. En ese sentido su '*Nombre*' se nos escapa porque no podemos conocerle tal cuál es. A Moisés le bastará saber que el Señor es fiel, que no le dejará solo en la misión liberadora que le encarga²⁶, que se ha decidido firmemente a actuar a favor de su pueblo y que permanecerá siempre a su lado para acompañarle y protegerle.

²² Nos situamos, por supuesto, en la mentalidad del Antiguo Testamento según la cual el ser humano no es digno de acercarse a Dios y debe mantenerse lejos de lo sagrado (Leer Éx 24, 1-2).

²³ El mismo libro del Éxodo da cuenta de esa idea muy presente en el Antiguo Testamento según la cual el ser humano no puede ver a Dios directamente sin morir (Leer Éx 19,21; 33,19-23). Paradójicamente, otros textos del Pentateuco afirmarían que Moisés podía mirar cara a cara a Dios como a un amigo (Éx 33, 11; Dt 34,10), lo cual no hace sino poner de relieve la figura inigualable de este líder-profeta de Israel.

²⁴ El término 'tetragrama' significa 'cuatro letras' que en este caso se refieren al '*Nombre*' que Dios reveló a Moisés (YHWH). Por un sentido absoluto de respeto, los judíos jamás pronuncian este apelativo divino sustituyéndolo por otras expresiones como '*Mi Señor*' que en hebreo se dice '*Adonai*'.

²⁵ Conocer el '*nombre*' es decisivo en el mundo bíblico. Sólo existe lo que tiene nombre y éste indica la naturaleza o identidad de quien lo lleva. Por el '*nombre*' se puede llegar al '*ser*'.

²⁶ Y así se lo dirá claramente en Éx 3,12.



Vocación: Llamada y misión de Moisés.

El episodio de la zarza ardiente no sólo esconde una ‘teofanía’ en la que Dios se manifiesta a Moisés y le da a conocer su ‘Nombre’. Además de eso podemos leer en él un verdadero relato de vocación semejante a esos otros en los que Dios llama y envía a los líderes del pueblo (Jue 6,11-24) y sobre todo a los profetas (Is 6,1-13; Jer 1,1-10)²⁷.

En este tipo de narraciones bíblicas suele seguirse un esquema literario que contiene una serie de elementos que también encontramos en nuestro pasaje y que vamos a explicar brevemente:

a. La misión de Dios.

Es típico de las vocaciones bíblicas que Dios tome la iniciativa. En nuestro pasaje eso se aprecia claramente cuando el Señor se dirige a Moisés desde la zarza llamándolo dos veces por su nombre. El interpelado responde ‘*Aquí estoy*’, dando muestras de disponibilidad, aun cuando no conozca todavía la identidad de quien le llama.

Pero no sólo eso. La iniciativa de Yahvé-Dios se manifiesta al dejar claro que el verdadero protagonista de la misión es Él. Es Él quien se hace cargo y se compadece de la dramática situación de Israel. Es Él quien ‘ve’ la aflicción del pueblo -‘*mi pueblo*’-, quien ‘oye’ el clamor de su opresión y ‘conoce’ sus angustias. Es Él quien, hablando en primera persona, se implica directamente y decide intervenir para hacer justicia y rescatar a los suyos. Es Él quien va a ‘*bajar*’²⁸ para liberarlos de la esclavitud que padecen en Egipto. Es Él quien los sacará de ese lugar de servidumbre para abrirles un camino de futuro en medio del desierto y conducirlos a la tierra ‘*nueva y espaciosa*’ prometida a los patriarcas.

La salvación es obra de Dios y no de Moisés, que será solo un instrumento, un mediador a quien el Señor revela su plan de liberación y envía²⁹ en su nombre para que colabore activamente en esa empresa: ‘*Ve, pues; yo te envío al faraón para que saques de Egipto a mi pueblo*’.

En la Biblia no hay llamada sin envío. Toda vocación exige la colaboración activa con el plan salvador de Dios. La misión recibida cualifica tanto a los libertadores y líderes políticos del pueblo como a los profetas y les reviste de una autoridad que no es suya sino que viene del Señor, verdadero actor de la salvación. Por eso Moisés, su lugarteniente, habrá de aprender a ver con los ojos de Dios, a escuchar con los oídos de Dios y a comprender con el corazón de Dios. Sólo así aquel pastor del desierto se transformará en alguien capaz de liberar a Israel a las órdenes de Yahvé.

b. La objeción del que es llamado.

La desproporción entre la misión encomendada y las fuerzas y posibilidades humanas para llevarla a cabo es otro de los elementos característicos de este tipo de narraciones. Por eso Moisés expone inmediatamente una serie de ‘pegas’ que muestran sus reparos a aceptar el encargo que acaba de recibir.

La primera de ellas (v. 11) suena a conciencia de debilidad y viene a poner sobre la mesa su incapacidad para llevar a cabo la misión: ‘*¿Quién soy yo para ir al faraón y sacar de Egipto a los israelitas?*’³⁰. La segunda plantea una duda sobre si el pueblo le hará caso

²⁷ La caracterización de Moisés como ‘profeta’ es bien conocida en la Escritura y sobre todo en el libro del Deuteronomio (Dt 34,10).

²⁸ No es la primera vez que la Biblia presenta a Dios ‘*bajando*’ para intervenir en la historia humana (Leer Gn 11,5.7; 18,21).

²⁹ El carácter vocacional de este pasaje se pone de relieve, entre otras cosas, por la repetición insistente del verbo ‘*enviar*’ (Leer los versículos 10, 12, 13, 14 y 15).

³⁰ Casos parecidos se encuentran en otros relatos de vocación: Jue 6, 15; Is 6,5; Jr 1, 6.

cuando se les presente como enviado de Dios en tanto en cuanto querrán conocer la identidad de quien le envía³¹.

Paradójicamente, son estas objeciones las que demuestran la autenticidad de una vocación profética pues ponen de manifiesto que ésta no nace de la iniciativa humana sino del poder y la gracia de Dios capaces de vencer la resistencia de los que son llamados y enviados por Él (Leer Jr 20,7).

c. La promesa de asistencia.

Pero el Señor no se deja impresionar y responde a cada uno de esos inconvenientes planteados por Moisés con una promesa que trasmite confianza, invita a mirar al porvenir y a poner manos a la obra en la misión liberadora. La debilidad humana no impedirá que su plan de salvación se lleve a cabo.

A la primera objeción de Moisés responde Dios garantizándole su presencia junto a él y su apoyo continuado, asegurándole que no lo abandonará a su suerte: *‘Yo estaré contigo’*. Es una promesa de ayuda que resuena como aval de éxito porque será Él mismo quien de hecho llevará a cabo la liberación del pueblo.

A la segunda objeción el Señor replica revelando su nombre -YHWH-. Un *‘Nombre’* que, según hemos explicado, insiste en la idea de que Dios se mantendrá fielmente junto a su enviado para que éste pueda cumplir la misión para la que ha sido elegido.

d. El signo.

Como garantía de su promesa de ayuda, el Señor ofrece a Moisés una señal que viene a legitimarle ante las posibles reticencias de Israel y le dota de credibilidad y autoridad para liderar la misión que le encomienda: *‘Ésta será la señal de que yo te he enviado: cuando hayas sacado al pueblo de Egipto me daréis culto en este monte’*.

En otros relatos de vocación, dicha señal se refiere a algo que el enviado puede ver como realizado ya en el momento de ser llamado³². Pero en este caso el signo se refiere a un hecho que sólo se verificará en el futuro, una vez cumplida la misión y cuya comprobación habrá de aplazarse hasta el momento en que Israel haya sido efectivamente liberado de los egipcios, lo cual exige la fe y la obediencia de Moisés por adelantado.

Más allá de todo, el verdadero *‘signo’* ofrecido por Dios en este pasaje es su mismo *‘Nombre’* en el que se revela su decisión irrevocable de mantenerse cerca de su pueblo y no abandonarle en la ardua empresa de su liberación. En él se encierra una promesa consoladora que adelanta un desenlace feliz para la empresa que Moisés ha de realizar.

En resumen, la figura de Moisés adquiere una importancia máxima en el relato fundacional del Éxodo. El papel que juega en la epopeya de la liberación de Israel y en su surgimiento como pueblo no tiene paragón con otros personajes del Antiguo Testamento. La escena que hemos recordado sirve para mostrar la autoridad única con la que Yahvé le revistió para la misión. Pero no sólo eso. Se trata de una narración en la que el pueblo ve reflejado su propio recorrido en el itinerario de su líder. De este modo Israel recuerda que también él ha sido llamado para salir de Egipto, atravesar el desierto y encontrarse en el Sinaí como comunidad fundada en torno al Dios que les ha hecho pasar de la esclavitud a la libertad para conducirles a *‘la tierra que mana leche y miel’*³³.

³¹ De hecho, Moisés seguirá planteando más objeciones, pero éstas ya caen fuera del pasaje que estamos comentando y por eso no las vamos a considerar aquí (Leer Éx 4,1.10.13). Algún autor ha notado que este cúmulo de reparos -que en cierto modo recogen y condensan todos los presentados por los profetas bíblicos- no hacen sino mostrar notoriamente la relevancia de la misión encomendada.

³² Como cuando el ángel Gabriel le ofrece a María el signo del embarazo de Isabel para demostrarle la fiabilidad de su anuncio (Leer Lc 1,36-37).

³³ El proceso de liberación iniciado en el Éxodo no acaba sino con la entrada en la tierra prometida, pero este episodio no es narrado en este libro bíblico sino en el Deuteronomio.



LA EXPERIENCIA DEL P. JOAQUIM:

Frente a la zarza ardiente de los SS.CC.

Así como Israel pudo ver reflejada su propia vocación en la de Moisés, vamos a dejar que este episodio arroje ahora luz sobre la experiencia de nuestro Fundador, que también vivió embelesado por el fuego que arde en los Sagrados Corazones *'sin consumirse jamás'*.

Comencemos recordando que la figura de Moisés no es desconocida para el P. Joaquim, que lo menciona sobre todo en sus sermones. En alguno de ellos se refiere directamente al episodio que nos interesa:

*'En el Antiguo Testamento parece que Dios se complacía en hacer grandes a los hombres que preveía le habían de ser fieles, y eso fuesen de la condición más abyecta. Engrandece a un Moisés, que ejercía el oficio de pastor allá junto al monte Horeb y le constituye caudillo y libertador de su pueblo'*³⁴.

Existe además una curiosa anécdota en la que uno de los testigos de su proceso de beatificación compara al Fundador con Moisés, pero no en relación al episodio de la zarza sino al del paso del Mar Rojo:

*'Me refirió que en su viaje a Tierra Santa, estando el buque en peligro de hundirse, de modo que el agua entraba ya en los camarotes y se daban y recibían absoluciones como para morir, él, cual otro Moisés, decía al Señor lleno de confianza: «¿Qué dirán los impíos si nos sepultáis en el mar, en ocasión de nuestro viaje a Tierra Santa? ¡Acordaos de vuestros siervos; tened piedad de nosotros; salvadnos!». Con él oraba la tripulación. Efectivamente se calmó la tempestad y regresaron tranquilos al puerto de partida»'*³⁵.

Sea como sea, también el P. Joaquim recreó a su manera la experiencia de Moisés ante la zarza ardiente de los Sagrados Corazones. Además, los dos fueron llamados y enviados para ser 'fundadores' y por tanto podemos establecer un cierto paralelismo entre ambos considerando los siguientes aspectos:

³⁴ Son palabras extraídas de un Sermón de San José pronunciado el 12 de mayo de 1889 en la Parroquia de Sant Miquel.

³⁵ Lo cuenta el P. Joan Perelló Pou, M.SS.CC.



Escenario: Atraído hacia el desierto.

De todos es bien conocida la irresistible llamada al retiro que el P. Joaquim experimentó durante toda su vida. En su condición de *'peregrino'*³⁶, también fue él un verdadero *'trashumante'* inquieto y andariego que, a pesar de transitar durante muchos años por las sendas del ministerio pastoral, no dejó nunca de buscar fervientemente una relación siempre más estrecha, intensa y personal con el Señor.

Por eso se adentró voluntariamente en el desierto, que él no concebía como un espacio vacío y deshabitado sino como un ámbito privilegiado para encontrarse *'sólo con Dios solo'*³⁷. Allí se dirigió decididamente para *'huir a la soledad'*³⁸, sumergirse deliberadamente en el silencio y poder así *'sentir mejor'* una Presencia difícil de captar en el *'bullicio del mundo'*.

Para el P. Joaquim el *'desierto'* y la *'montaña de Dios'* constituyeron un solo y único escenario³⁹. La ermita de Sant Honorat situada en el monte de Randa se le antojó como ese *'terreno sagrado'* donde el Señor se hizo el encontradizo y le mostró su verdad⁴⁰. Ese fue su *'Sinaí'*, aunque él lo identificara más bien con el *'Tabor'*, lugar de delicias que después se revelaron pasajeras, pero donde experimentó una felicidad desconocida y donde Dios se le hizo cercano como nunca hasta entonces.

Allí se afinaron sus sentidos interiores. Se le iluminaron los ojos de la fe que le ayudaron a *'ver'* a Dios en todo y se le agudizó la capacidad de *'escuchar'* y reconocer la voz del Amado, que le invitaba a establecer con Él un diálogo de corazón a corazón: *'...En todas partes y por doquier vuelva la vista, no veo más que a Dios, no oigo otra cosa que la voz de Dios, que en el fondo del alma me dice: «Ámame, que yo mucho te he amado y te amo... »'*⁴¹.

En aquel *'suspirado retiro'*⁴² se sintió deslumbrado por los Sagrados Corazones, toscamente representados en el coro de la ermita. Su contemplación provocó en él la misma *'atracción'* irresistible que aquella zarza inflamada en llamas causó en Moisés. Él mismo se declara seducido por *'el poderoso atractivo de vuestros suavísimos amores'*⁴³. De ahí que sintiera la necesidad de acercarse a ellos para indagar sobre el origen de ese amor incombustible que nunca se extingue y para dejar que su corazón orante se abrasase en ese mismo fuego.

³⁶ Así se califica a sí mismo en sus *Notas*: *'Mientras vivimos en este mundo, dice S. Pablo, «peregrinamur a Domino»: no somos sino peregrinos'* (Leer *Notas* pp. 56-57). Si no se advierte lo contrario, las citas en letra cursiva y entrecorridas de este capítulo están sacadas de este escrito del P. Joaquim que, de alguna manera, es para nosotros un auténtico *'relato fundacional'* como lo fue el libro del Éxodo para el pueblo de Israel.

³⁷ Es la misma imagen idealizada que encontramos en Oseas (Os 2,16-25) y en Jeremías (Jr 2,2) donde el desierto es evocado como el lugar del *'primer amor'* entre Yahvé e Israel. Muy diferente a la que encontramos en otras páginas de la Biblia (Leer Dt 8).

³⁸ Leer Carta a la Abadesa de las Capuchinas (12 de junio de 1890).

³⁹ Leer Carta a la Abadesa de las Capuchinas (24 de diciembre de 1890) redactada desde el *'Desierto de Randa'* y en la que, refiriéndose a la Misa de Nochebuena ya inminente, habla de cómo resonarán las voces de la comunidad *'por estos desiertos y montañas'*.

⁴⁰ Merece la pena recordar aquí las palabras del Obispo Cervera en una de las cartas que escribió al Fundador (30 de abril 1896): *'La verdad está en el desierto, lejos de los hombres y más cerquita de Dios'*.

⁴¹ Leer Carta a la Abadesa de las Capuchinas (12 de junio de 1890).

⁴² La expresión está tomada de la misma carta citada en la nota anterior.

⁴³ Son pasajes extraídos de los *Piadosos Ejercicios* donde no faltan ejemplos en los que el verbo *'atraer'* -que sin duda es uno de los que marcan la espiritualidad del P. Joaquim- aparece frecuentemente vinculado a la devoción a los Sagrados Corazones. Por ejemplo: *'¿Quién, pues, no se sentirá atraído por esta devoción, ora sea por la excelencia del sujeto, ora por sus nobilísimos fines?'*. O bien: *'Sacratísimos Corazones de Jesús y de María, atraídos por la sinceridad y verdad de vuestro amor hacia nosotros no podemos menos de consagraros enteramente todas las potencias de nuestra alma y todo nuestro ser'*.



Teofanía: El nombre de Dios es Amor.

Fue así como aquellos dos Corazones encendidos le confesaron su secreto revelándose habitados por un Dios que es Amor. Ese es el 'Nombre' divino que el P. Joaquim pudo conocer al acercarse a la *'ardiente caridad'* manifestada en Jesús y en María. Esa es la *'hoguera inextinguible'*⁴⁴ que cautivó su atención y sus afectos como si de un poderoso imán se tratara porque *'todo desea atraerlo hacia sí, para comunicar sus bienes a todos, su dicha, su felicidad eterna'*⁴⁵. Por eso emplazó aquel 'Nombre' en el 'centro' de su espiritualidad, de modo que todo girase en torno a ese descubrimiento fundamental capaz de dinamizar su vida entera.

Contemplando los Corazones traspasados de Jesús y de María *'inflamados en llamas de amor divino'*⁴⁶, aprendió el P. Joaquim que Dios también tiene corazón y por eso lo define como *'rico en bondad y misericordia'*⁴⁷.

Este *'Padre de las misericordias'*⁴⁸ cuya presencia habita en los Sagrados Corazones, no es otro que Aquel que se reveló a Moisés en la zarza ardiente. El mismo que, un poco más adelante en el libro del Éxodo, se definirá a sí mismo como *'clemente y compasivo, paciente, lleno de amor y fiel'* (Éx 34, 6) trazando de este modo uno de los retratos divinos de la Antigua Alianza en los que mejor se adivinan los rasgos de ese Dios Amor cuyo rostro asoma en el Evangelio de Jesús.

Pero, al contrario de lo que sucedió con Moisés, aquel Misterio atractivo y atrayente que se le reveló al Fundador en la zarza llameante de los Sagrados Corazones, no le obligó a mantenerse alejado, celoso de que su santidad fuera mancillada por el contacto con un hombre impuro. Al contrario, frente al *'no te acerques'* del relato del Éxodo, contrapone el P. Joaquim un *'acércate muchas veces a esos dos fuegos de amor divino'*⁴⁹. Y en vez de taparse la cara atemorizado, invita como Sta. Margarita María a *'mirar ese Corazón que tanto ha amado a los hombres'*⁵⁰.

*'Acercaos a aquellas llamas de que se ven rodeados y abrasados esos purísimos Corazones, y arderéis luego en amor divino y ese sagrado fuego os calentará y activará de modo en el servicio de su Divina Majestad que a pasos de gigante adelantaréis por el camino de la perfección'*⁵¹.

*'¿Qué nieve no se derrite si se le acerca al fuego? ¿Qué carbón no se enciende, qué hierro puesto a la fragua no se calienta y se convierte en otro fuego? Así también por hundida que esté el alma en la flojedad y tibieza recuperará su antiguo fervor, si se acerca a esta hoguera de los Sagrados Corazones, si se introduce en ese foco de divinas llamas, si quiere permanecer siempre constante dentro de esa fragua de amor divino'*⁵².

⁴⁴ Leer Piadosos Ejercicios, Día 3º, Punto 2.

⁴⁵ Leer Piadosos Ejercicios, Día 4º, Punto 1º: *'De ahí es que, como Dios es amor, según la Sagrada Escritura, todo desea atraerlo hacia sí, para comunicar sus bienes a todos, su dicha, su felicidad eterna'*.

⁴⁶ Leer Piadosos Ejercicios, Día 2º, Punto 3º.

⁴⁷ Leer Piadosos Ejercicios, Día 12º, Punto 1º.

⁴⁸ Así se refiere el Fundador a Dios en uno de sus sermones.

⁴⁹ La expresión está sacada de una carta del P. Joaquim a Sor María Soledad, Agustina Canonera (21 de diciembre de 1895): *'Acércate muchas veces a esos dos fuegos de amor divino, los Sagrados Corazones de Jesús y de María, para que calienten e inflamen tu corazón'*.

⁵⁰ Leer Piadosos Ejercicios, Día 2º, Punto 2º. La misma insistencia la encontramos en un sermón del Corazón de Jesús pronunciado en mallorquín: *'...el Cor de Jesús, el cual es manifestà com en un trono de flames, encenguentse, abrassantse (...). Mira aquest Cor, mira aquest Cor, diu Jesús a n'aquella devota sirvente seva la Beata Margalida, que tant ha estimat els homos i no obstant d'ells no reb més que ingratituds'*.

⁵¹ Leer Piadosos Ejercicios, Día 23º, Punto 1º.

⁵² Curiosamente, algunas de las menciones que el Fundador hace de Moisés en sus escritos, tiene que ver con este tema de la cercanía de Dios, particularmente manifestada en el sacramento de la Eucaristía. Como ejemplo de ello sirva esta cita tomada de una de sus homilias e inspirada en Dt 4,7: *'Razón tenía Moisés, el gran caudillo del pueblo de Israel, de exclamar con estas sentidas frases, al recordar los innumerables beneficios con que Dios había favorecido a su escogido pueblo: No hay nación tan grande en el mundo, decía, que tenga tan cerca de sí sus Dioses, como cerca de nosotros está el Dios nuestro: «Non est alia natio tan grandis quae habeat deos appropinquantes sibi sicut Deus noster adest nobis». Si así decía Moisés en el testamento antiguo con cuanta mayor fuerza y convicción*

Sólo allegándose con frecuencia a esa *'llama de amor viva'*⁵³, como quien desea abismarse en esa hoguera, sin miedo a verse rechazado por la propia indignidad, es posible conocer el Misterio de la *'divina caridad'* que se nos ha acercado sorprendentemente y ha puesto su tienda entre nosotros en la humanidad cálida, compasiva, tierna y benigna de Jesús y de María.

Más todavía, es el mismo fuego de amor inagotable que arde en los Sagrados Corazones el que posee la virtualidad de *'consumir'* el pecado sin destruir al pecador, de modo que le ayuda a remover de su vida todo aquello que le *'impide el acercarse y unirse a su Criador'*⁵⁴. Y es así como se visualiza en ellos una imagen alternativa del Dios misericordioso y dispuesto al perdón que rompe barreras y acorta distancias, ya que su única obsesión es la de aproximar a los que antes estaban lejos (Leer Ef 2,13).

Aquella tensión, palpable en el libro del Éxodo, entre la cercanía de Yahvé, que por una parte sintoniza con el sufrimiento de su pueblo y promete a Moisés que no lo dejará sólo en la misión, pero por otra le impone distancia para que se mantenga apartado de aquella zarza en la que se revelaba su presencia, se resuelve en el P. Joaquim con una invitación inconfundible a dejarse atraer por el Dios-Amor que desea compartir sus bienes y comunicar su felicidad a todos.



Vocación: Llamado a ser Fundador.

Transitando *'más allá'* del itinerario al que *'el continuo ejercicio de su ministerio'* como pastor del rebaño de Cristo le tenía acostumbrado, el P. Joaquim decidió finalmente encaminarse hacia el *'monte del Señor'*. Allí se sintió interpelado personalmente por una voz que le llamaba a tomar un rumbo diferente y convertirse en Padre de una nueva familia religiosa.

A diferencia de Moisés, él sabía muy bien que el terreno que pisaba era sagrado, pero poco podía imaginar que aquel encuentro en el desierto de Randa, tan anhelado por él, iba a transformar su existencia de modo tan radical, trastocando hasta tal punto los proyectos de vida solitaria con los que se había apartado de todo y de todos en aquel *'santo retiro'*⁵⁵,

El P. Rosselló, que se había desviado de su ruta habitual para acercarse a aquella bienaventurada montaña donde pensaba morar definitivamente y estar más cerca de Dios, se vio de repente obligado a reorientar su carrera y acoger en su vida unos planes que no eran los suyos, reconociendo finalmente que es el Señor quien *'señala al hombre el derrotero que debe seguir'*. No en vano algo parecido les había pasado a los profetas:

*'Vino a acontecerme, casi diría, lo de Jonás, que, haciendo mil esfuerzos para no ir a Nínive, donde Dios lo enviaba, forzosamente vióse obligado a aportar allí, y desembarcar del improvisado navío del vientre de una ballena, para dar entero cumplimiento a su divina voluntad'*⁵⁶.

El desierto de Sant Honorat fue el lugar donde se forjó su vocación como Fundador. Un proceso que se venía fraguando desde muchos años atrás, pero que cuajó en aquellos pocos meses que mediaron entre su subida al monte de Randa y el nacimiento de la Congregación.

Bajo el medallón borroso del coro de la pequeña ermita, los Sagrados Corazones encendidos en amor le revelaron no solo su nueva identidad y misión como Padre y guía de una nueva familia religiosa, sino también el nombre de la Congregación que estaba a punto de nacer: *'Ese y no otro'*.

puede repetir las mismas palabras el pueblo cristiano, y no ya tan sólo por el recuerdo de los beneficios recibidos de su majestad soberana, sino por la incomparable dicha de poseer en su seno al Dios de Israel, de poder gozar todos los días de su amable y real presencia en el adorable Sacramento del Altar'.

⁵³ La expresión es de San Juan de la Cruz, uno de los místicos preferidos del P. Joaquim a cuya lectura se dedicó *'principalmente'* durante el tiempo de estuvo en Sant Honorat (Leer Notas, p. 34).

⁵⁴ Leer el pasaje de los *Piadosos Ejercicios* al que se hace mención en la nota 6.

⁵⁵ Leer Carta a la Abadesa de las Capuchinas (12 de junio de 1890).

⁵⁶ De hecho también Moisés, tras exponer todas sus excusas y reservas a Yahvé y acabar diciéndole: *'Ay, Señor, envía a cualquier otro'* (Éx 4,13), no tuvo más remedio que dar su brazo a torcer y encaminarse hacia Egipto donde Dios lo enviaba.

Aun tomando conciencia de la misión que se le encomendaba, el P. Joaquim tuvo claro desde el principio que aquel proyecto no era el resultado de su propia iniciativa: *‘Nuestra Congregación de los Sagrados Corazones es obra de Dios, no mía, como hay quien lo ha querido suponer’*⁵⁷.

Y la prueba de ello es que la fundación pudo *‘pasar adelante’* a pesar de las muchas resistencias y artimañas con las que él trató de evitarla y que de muy poco le sirvieron ante lo que finalmente se impuso como voluntad divina⁵⁸:

‘De mi parte hice cuanto pude para evadir semejante novedad, cual la fundación de un nuevo Instituto (cuando la Iglesia cuenta ya en tantos); pero, verdad que cuantos fueron los medios y trazas de que me valí, los desbarató el Señor, e hizo que se frustrasen completamente’.

Fracasado en sus intentos de escabullirse de aquella llamada, superados *‘miedos’*, *‘luchas internas’* y hasta no poca *‘repugnancia’*, el Fundador aceptó someterse dócilmente al querer de Dios⁵⁹, permitiéndole además ocupar el espacio y el papel principal que le correspondía como verdadero protagonista de este proyecto:

‘...comprendí que era oponerme a la voluntad de Dios el no pasar adelante en la fundación de la Congregación proyectada en el ermitorio de S. Honorato; y me resolví a dejar hacer a Dios’.

De este modo, el P. Joaquim asumió que él no era sino un pobre y débil instrumento en manos de quien realmente manejaba las riendas de aquella empresa que a él se le antojaba tan superior a sus propias fuerzas y capacidad⁶⁰. Y así lo reconoce en una de sus cartas escritas pocos días antes de la fundación:

*‘Oigo que Dios quiere servirse de ese vil instrumento tan gastado ya por los años y trabajos que lleva encima, por no sé qué para su gloria, y que me tiene enterrado ahora aquí como un grano de trigo dentro de la tierra, para que, quizás un día aún brote de él alguna espiga’*⁶¹.

Identificándose con Moisés y con los profetas, también él escuchó como dirigidas a su persona aquellas palabras que el Señor dijo a Jeremías: *‘No les tengas miedo que yo estoy contigo’*⁶². Con ellas el P. Fundador experimentó de modo renovado la asistencia fiel de un Dios que, porque es providente⁶³, no permanece insensible ante las necesidades de su Iglesia. El *‘buen Padre de familias, Jesucristo, su divino Fundador’* responde auxiliándola y enviándole su *‘competente socorro’* en cada lugar y en cada época⁶⁴.

⁵⁷ Ya al inicio de sus Notas había dicho: *‘El pensamiento de la Fundación de esta Congregación de PP. Misioneros de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, a juzgar por las circunstancias que la precedieron y acompañaron, debe únicamente referirse a Dios; e igualmente atribuirse a Él’* (Leer Notas pp. 9-10). Y en otro lugar de las mismas añade: *‘Él mismo (Dios) vino al cabo a realizar el plan de la Congregación que ideara tantas veces en mi mente, y cuya idea otras tantas rechacé, por considerarla temeraria y presuntuosa’* (Leer Notas p. 36).

⁵⁸ Recordemos lo que ya hemos dicho más arriba: La resistencia por parte de quien es llamado no es signo de cobardía sino de autenticidad. Una vocación que no encuentra objeciones corre el riesgo de estar guiada por motivaciones demasiado humanas o superficiales. Leer Jean-Louis Ska, *El camino y la casa*, Ed. Verbo Divino, p. 16ss.

⁵⁹ Leer Notas p. 40: *‘No hay que hacer violencia a la voluntad de Dios, sino sujetarse a ella con docilidad’*.

⁶⁰ Leer Notas p. 35: *‘Mas como considerase ser esta empresa superior a mis débiles fuerzas y presunción en mí sólo intentarla, tantas cuantas veces me asaltaba el pensamiento de semejante instalación, otras tantas lo esquivaba, considerándolo irrealizable’*. Y también Notas p. 38: *‘No me sentía con fuerza bastante para acometer tan gigantesca empresa, tan superior a mi ingenio y talento’*.

⁶¹ Leer Carta a la Abadesa de las Capuchinas (12 de junio de 1890).

⁶² Leer Jr 1,8. El texto es citado por el P. Joaquim en uno de sus sermones en los que hace un paralelismo entre la experiencia de los profetas y la suya propia.

⁶³ Recordemos que éste es uno de los posibles significados del Nombre de YHWH que Dios reveló a Moisés en la zarza ardiente.

⁶⁴ Leer Notas p. 96: *‘Hechos históricos nos hacen ver palpablemente cuan alta y sabia es la providencia de Dios en orden a su Iglesia. No ha habido época azarosa por donde haya tenido que atravesar esa inmaculada esposa del Cordero, que el buen Padre de familias, Jesucristo, su divino Fundador, no la haya auxiliado, enviándole a debido tiempo, según lo hayan requerido sus necesidades (con la fundación de algún Orden Religioso), su competente socorro’*.

Así como Moisés fue enviado a liberar a Israel⁶⁵, así en esta ‘época azarosa’ -piensa el P. Joaquim- ha decidido el Señor enviar una Congregación que sea esa ayuda adecuada y oportuna que su Pueblo reclama urgentemente desde sus carencias y que desde el principio tuvo como finalidad el inserirse en el proyecto salvador de Dios⁶⁶.

A la hora de percibir ‘señales’ con las que confirmar que aquella llamada a alumbrar un nuevo Instituto religioso venía de lo alto y no de sus propios caprichos, el P. Joaquim no exige signos milagrosos o extraordinarios, sino que sabe reconocer el ‘sello propio de toda obra de Dios’.

En negativo, se refiere con ello a ‘la contradicción y desaprobación del mundo’, algo que no tardó en verificarse en forma de ‘tal polvareda de críticas y murmuraciones, que miembros del clero principalmente, seglares piadosos y no piadosos, todo el mundo, en una palabra, iba arrojando sus dicterios contra esa empresa, contra el Obispo, el Penitenciario, y no digo nada, contra mi misticismo, que decían haber declinado en chifladura’.

En positivo y mirando al desenlace feliz que no pudo evitar tanta oposición, añade el Fundador: ‘No obstante de dimes y diretes de una y otra parte, de eclesiásticos y seglares, todo cuanto se decía y se murmuraba, lejos de servir de obstáculo, contribuyó aún para su mayor bien, para que resultase más solemne y lucida la consabida instalación canónica’.

Con la perspectiva que dan los años, el P. Joaquim pudo comprobar ‘a posteriori’ que el camino recorrido hasta la fundación de la Congregación había estado acompañado ciertamente por la mano del Señor que es capaz de ‘convertir en bien’⁶⁷ hasta las dificultades y contratiempos más aparentemente insuperables.



Misión: Que todos seamos un fuego.

La zarza ardiente de los Sagrados Corazones no fue sólo un ‘centro de atracción’ al que el P. Joaquim se acercó para encender su corazón en ‘divina caridad’, aprender que el Nombre de Dios es Amor y experimentar la ‘sobreabundancia’⁶⁸ de su misericordia, de su paz, de su consuelo..., sino también un ‘foco de difusión’ desde el que escuchó una llamada que, con suavidad y fortaleza, trastocaba sus planes de vida retirada y le enviaba de nuevo a la misión.

De ese modo, aquel fuego contemplado se convirtió también para el Fundador en fuego dinamizador a la hora de llevar adelante el proyecto del Reino de Dios: ‘...ese sagrado fuego os calentará y activará... en el servicio de su Divina Majestad’⁶⁹.

Habla el P. Joaquim del mismo fuego que enardeció a los profetas e hizo de su palabra -identificada con la misma Palabra de Dios- una candente llamarada que ya no se podía contener⁷⁰. El mismo del que el Hno. Gregorio Trigueros le hablaba cuando, siendo él apenas un muchacho, le animaba a ‘meter fuego’ para dar calor a este mundo donde él veía enfriarse el amor a Dios y al

⁶⁵ El mismo P. Joaquim lo recuerda en una de sus homilías con estas palabras: ‘En la tierra, no hay época en que se la intenten eclipsar (se refiere a la gloria de Dios), que no envíe también al mundo algún extraordinario y esforzado caudillo. En el Antiguo Testamento envía un Moisés en contra del Faraón...’.

⁶⁶ Leer Notas, pp. 43-44, donde el P. Joaquim explica que la finalidad de la nueva Comunidad instalada en Sant Honorat era la de ‘llevar vida contemplativa y activa, para de este modo lograr el santificarse a sí mismos y ayudar a la salvación de sus prójimos’.

⁶⁷ Leer Notas, p. 36: ‘Es una verdad harto probada, que al que ama la justicia y aspira a la perfección, todo se le convierte en bien: «Omnia cooperantur in bonum»’. El Fundador se inspira aquí en las palabras del apóstol Pablo en Rom 8,28.

⁶⁸ Refiriéndose a su estancia en Sant Honorat, el P. Joaquim recuerda cómo ‘en mi alma sobreabundaba el consuelo’. Y en otro lugar de sus Notas añade que: ‘cuanto menos gozaba de vida material, sobreabundaba más en mí la del espíritu’.

⁶⁹ Leer la nota 51.

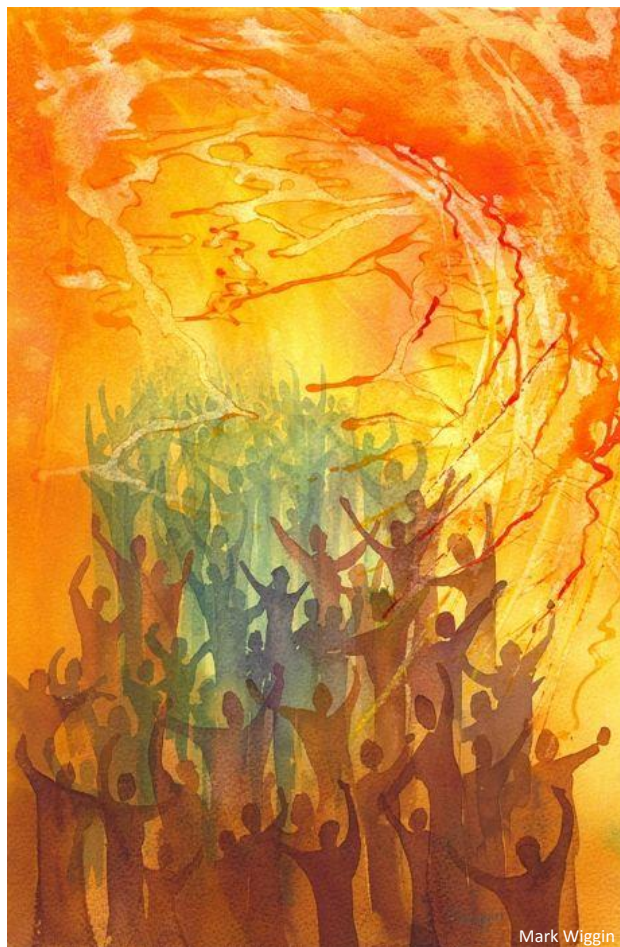
⁷⁰ Leer Jr 20, 9. Otros textos donde la Palabra de Dios pronunciada por los profetas es vista como fuego pueden leerse en Jr 5,14; 23,29; Eclo 48,1.

prójimo. De él aprendió que ser misionero consiste en dejarse abrasar primero y propagar después ese fuego del Amor de Dios que nunca se apaga en los Corazones de Jesús y María.

Por eso no es raro que, ya al escribir las primeras Reglas de los M.SS.CC. en el año 1890, el P. Joaquim se fijara en estas palabras de Jesús: *'Fuego he venido a encender en la tierra y qué quiero sino que se encienda'* (Lc 12,49). Con ellas hizo suya y se sentía continuador de la misma misión que el Maestro de Nazaret vino a emprender en esta tierra.

Y, pocos días antes del 17 de agosto de ese mismo año, cuando ya estaba a punto de fundarse la nueva Congregación, escribía a la Abadesa de las monjas Capuchinas y les decía: *'Pidan al Señor que todos seamos un fuego y que desde este monte lo vayamos extendiendo por toda la isla y más allá de ella, pegando y encendiendo llamas en todos los corazones'*⁷¹.

El Fundador tuvo que aprender que *'es preciso moverse y salir del desierto para trabajar en la llanura'*⁷². La misión urgía y él supo estar atento a las necesidades de la Iglesia de Mallorca para responder con generosidad a la llamada de Dios que le llegaba *'por boca del que está en su lugar'*⁷³. Así aceptó bajar de aquella montaña para emprender la fundación de Lluc y posteriormente de La Real, sin dejar que se enfriase nunca el ardor ni poner límites al deseo de querer *'hacer más'*⁷⁴ por los hombres.



El P. Joaquim había escalado su particular Tabor y allí había experimentado la desmesura de un Amor que le hacía inmensamente feliz y le colmaba de paz y de consuelo. En Sant Honorat se había sentido atraído por un Dios cercano que le había conducido a aquel desierto para hablarle al corazón. Pero aquella Palabra de amor que escuchó en lo más profundo de su alma era también Palabra de fuego y no podía quedar retenida en la placidez de aquel desierto encantador. Debía extenderse, debía anunciarse, debía proclamarse sin tardanza.

Él mismo parecía extrañarse de que la zarza ardiente de los Sagrados Corazones que contemplaba arrebatado no se convirtiera en un foco más potente de irradiación y hasta parece increparles directamente para que dejen *'salir fuera'* y propagarse a ese incendio que sólo ellos pueden provocar:

*'Fuego sagrado, divinas llamas, que continuamente ardéis sin consumiros jamás en los abrasados Corazones de Jesús y de María. ¿Por qué permanecéis tan encerrados en esas candentes hogueras? Salid fuera y emitid fervientes chispas, que prendan en tantos corazones tibios...'*⁷⁵.

⁷¹ Leer Carta a la Abadesa de las Capuchinas del 15 de agosto de 1890.

⁷² Así se lo recordaba el Obispo Jacinto M^a Cervera a la hora de instalar una comunidad en La Real (Leer Carta fechada el 25 de abril de 1897).

⁷³ Se refiere al Obispo Cervera. La expresión pertenece un sermón del Fundador, predicado precisamente en una de esas misiones que eran para él un ministerio preferencial a la hora de concretar la misión evangelizadora de la Congregación.

⁷⁴ Cfr. Carta al P. Miquel Rosselló, M.SS.CC. escrita en el mes de agosto de 1905.

⁷⁵ Leer Piadosos Ejercicios, Día 23^o, Punto 3^o.

Por eso, sintiéndose portador de ese fuego⁷⁶, comprendió que el desierto no es para quedarse siempre, que era preciso abandonar su *'cobijo sobre el monte'*⁷⁷. Así aceptó el reto de ser enviado como lo fueron Moisés y los profetas: *'A donde yo te envíe irás; no les tengas miedo; lo que yo te mande lo dirás'*⁷⁸. Y como ellos venció temores y repugnancias para poder decir: *'Aquí estoy, envíame'*⁷⁹.

CONCLUSIÓN.

A esta reflexión le falta evidentemente una pieza. Ya lo he dicho más arriba. Porque también nosotros y nosotras, laicos, laicas y religiosos M.SS.CC. estamos llamados a acercarnos a la zarza ardiente de los Sagrados Corazones, ganados para la causa de un Dios Amor que quiere seguirnos enviando a extender su fuego por todas partes.

Dejaremos para una ocasión posterior esa tercera parte que exige la carta que ahora concluye. En ella reflexionaremos sobre el modo en que la experiencia de Moisés y la de nuestro Fundador pueden inspirar nuestra praxis orante, comunitaria y evangelizadora. Y lo haremos mientras nos preparamos a celebrar el XX Capítulo General que se celebrará en Lluç el mes de enero del año 2020 porque pensamos que, a la luz y al calor que emana de ese icono bíblico, podemos enardecernos de nuevo en la contemplación, reunirnos como familia en torno a la lumbre del hogar y dinamizarnos para la misión a la que, hoy como ayer, somos llamados.

Ojalá que en este mes de junio que ahora comienza nos acerquemos muchas veces a los Corazones encendidos de Jesús y de María. Y ojalá que ese fuego de amor incombustible, que quema pero no destruye, caldee nuestros propios corazones y nos proporcione la energía que necesitamos para ser discípul@s misioner@s que no renuncian a ir siempre *'más allá'*, sin que todas esas fronteras que se levantan en medio de nuestro mundo nos impidan sentirnos parte de esa *'Iglesia en salida'* capaz de atraer y acoger a quienes se sienten lejos.

Con cálido afecto:



Emilio Velasco Triviño, M.SS.CC.
Visitador General.

⁷⁶ No son pocos los testigos de su proceso que ponen de relieve que la palabra del Fundador era de fuego. Entre ellos elegimos los siguientes: *'A su palabra de fuego penetrante y eficazísima nadie podía resistir'. 'Lo que más llamaba mi atención de sus sermones era que estaban llenos o empapados de unción, fervor y emoción santa; que parecían como llamaradas de fuego que salían de su pecho, que rebosaba amor de Dios y penetraban como dardos en las almas de los oyentes'. 'No es extraño que sus sermones fuesen dardos de amor forjados en la fragua del pecho divino, que trajo fuego celeste para inflamar corazones'. 'Su apostólica palabra... parecía que ardía con el fuego del amor de Dios'.*

⁷⁷ Así se refiere a Sant Honorat en la misma homilía citada en la nota 73. En ella identifica su suerte con la del profeta Jeremías quien, deseando encontrar una *'posada en el desierto'* se veía impulsado por el Señor a anunciar su Palabra en medio de una sociedad hostil (Leer Jr 9,1).

⁷⁸ Leer Jr 1,17. El texto es citado por el P. Joaquim en la misma homilía citada en la nota anterior.

⁷⁹ Leer Is 6,8. Es la respuesta que el mismo Fundador dio al Obispo Cervera cuando éste le envió a Lluç apenas un año después de que la Congregación fuera fundada. Lo podemos leer en latín en la conclusión de la carta que le dirigió el 23 de abril de 1891: *'A las órdenes de V.E. Mitte me...'*

PARA ORAR Y COMPARTIR

Por si alguna comunidad o grupo desea utilizar esta carta para un día de retiro o de formación ofrecemos algunas pautas para la oración y la reflexión:



Momento personal

1. Busca en tu Biblia el episodio de la zarza ardiente (Éx 3,1-15). Léelo con actitud contemplativa... como si fuera la primera vez que lo haces. Descárgate de prisas e ideas preconcebidas... Detente ante lo que te llame la atención. Deja que el fuego de la Palabra te queme dentro. Subraya alguna frase que resuene especialmente en tu corazón, te cuestione o con la que te identificas especialmente.
2. Después de leer esta carta, dedica un tiempo a transformar en oración lo que lees. Ora dando gracias, pidiendo perdón, presentando una necesidad... o simplemente haz un momento de silencio.



Momento de grupo

3. Compartimos con el grupo a partir de la lectura/oración realizada en el paso nº 1.
4. Os pueden ayudar las siguientes preguntas:
 - ¿Qué he aprendido en cada apartado? ¿Qué aspectos he encontrado más sugerentes? ¿Cuáles me aportan algo o me invitan a revisar mi vida de fe o mi compromiso pastoral?
 - ¿Cómo me ha ayudado a conocer mejor la espiritualidad sacricordiana del Fundador esta comparación con la vocación y misión de Moisés?
 - ¿De qué modo nos puede ayudar a preparar la celebración del XX Capítulo General esta relectura carismática del episodio de la zarza ardiente? ¿Qué aspectos de nuestro ser y de nuestro hacer como M.SS.CC. podemos profundizar y revisar a la luz de que hemos leído y reflexionado?



Momento de oración

5. Acabamos con un momento de oración compartida en forma de petición, de alabanza o de acción de gracias a partir de lo reflexionado personalmente y/o de lo compartido en comunidad. Concluimos cantando juntos: *'Que todos seamos un fuego'* u otro canto apropiado.

